

EL ALMA DE GARIBAY



Semanario humorístico Oscense



Director D. Fulano de Tal



La correspondencia á D. Raimundo Rodríguez
Calle de Ainsa, núm. 7, 1.º



Redactores los que vayan saliendo

Verá la luz cuando lo dejen, pero deseando ser leído de *tútili mundi* hará lo posible por salir á la calle los domingos antes de las once, aunque no haya salido el sol, para aprovechar el de canso dominical de sus lectores.

Precio de cada número, cinco miserables céntimos, ó sea el precio de dos churros.

Los números atrasados se rebajarán de precio, no sea que se rai cien y después no los quieran por ningún dinero.

Para fuera de la capital bastará que los curiosos que nos quieran leer remitan á nuestro Administrador en sellos de correo ó como Dios les dé á entender, cinco reales ó *sease* una peseta columnaria y tendrán buen humor un día á la semana por espacio de medio año. Si ustedes piden mas, no tengo inconveniente en afirmar que son unos gorriones.

A los reparidores que nos pidan 25 números, se les hará la rebaja de costumbre.

PROPÓSITOS DE ESTA PUBLICACION

Los mejores del mundo, puesto que tratará de instruir deleitando, combatiendo de paso todo lo malo que, á juicio suyo, haya en la capital y su provincia, como, por ejemplo, el caciquismo que divide en castas y razas á los nobles descendientes de D. Ramiro.

Se admite la colaboración de cuantos estén identificados con el programa que antecede, siempre que lo hagan en serio, porque para cosas serias ya tiene suficiente el Director con la de su suegra.

CALIMATÍAS

El pobre *Diario* de Camo, ó no sabe castellano, ó por prudencia, escribe en *griego* para que nadie le entienda. Recuérdame su artículo, *Una manda poco piadosa*, aquellas célebres y misteriosas contestaciones de los antiguos oráculos. *Ibis redibis non morieris in paelo*. Como se daban sin coma alguna, lo mismo podían significar que regresaría victorioso el que iba á la guerra, como que sería derrotado y moriría en la batalla.

¿Qué habrá querido decir *El Diario* camista con tanta prosa mazorril como emplea en el mencionado artículo? Nos da á entender, á vuelta de muchos rodeos y circunloquios, que Maura, en su apatía por resolver con Roma la reducción de diócesis, va á dejar en pie un verdadero conflicto para cuando entren á gobernar los liberales. Después de hablar, como buen posibilista, sin ton ni son, de cosas que no entiende, termina con el siguiente párrafo, que trajo á mi memoria aquella famosa contestación de los arúspices:

«No; al Gobierno le conviene sostener en vigilia las conciencias, y á última hora, como quien no hace nada, como el que se limita á cumplir trámites inexcusables, revive los conflictos y prepara las dificultades.

»Por eso, el partido liberal debe corresponderle con una autorizada declaración de sus futuros designios, y disponerse á su vez para el porvenir con declaraciones rotundas que le eximan de responsabilidades futuras.»

¡Oh numen excelso y privilegiado de los posibilistas oscenses! Si Moret, su ídolo, rompe con las prácticas diplomáticas y con los deberes á que le obliga el Concordato y se va por el atajo y triunfa á su manera, ya lo dijimos, dirá orgulloso *El Diario de Huesca*, cuando señalábamos que el partido liberal debe corresponder al Gobierno conservador con una autorizada declaración de sus futuros designios. *Ibis, redibis, non morieris in paelo*. Si, como es de suponer, sale Moret perniquebrado y malferido de sus lo-

cas aventuras, como el famoso D Quijote, cuando las emprendió con los molinos de viento, entonces *El Diario* de Camo, lanzando sus más terribles apóstrofes y sangrientos anatemas contra Maura, dirá, triste y afligido, mesándose sus barbas posibilistas: Fuimos desgraciadamente profetas en estas tétricas maniobras clandestinamente preparadas por los negros esbirros de la reacción, cuando allá en su *Alpha* vislumbramos que el partido liberal debe á su vez disponerse para el porvenir con declaraciones rotundas que le eximan de responsabilidades futuras. *Ibis, redibis non, morieris in paelo*.

Amigo *Diario*: al vado, ó á la puente.

Nunca jamás hemos oído que los *Blondins* políticos hayan hecho carrera, cuando la lucha se presenta encarnizada y sin cuartel, como en las presentes circunstancias.

No se puede servir á dos señores por temor, quizá, á ciertos amores platónicos con que pretenden amparar y sostener á *El Diario* muchos católicos y algunos que son algo más que católicos.

Es preciso decir y confesar si debe tratar ó no con Roma el partido liberal; si *ab irato* se debe hacer un corte de mangas con las diócesis; si, hollando el Concordato, se debe implantar en España la libertad de Cultos. Es necesario hablar claro para que todos nos conozcamos.

Y respecto al problema ó conflicto religioso, al pago de la cura de almas, á la congrua sustentación de beneficios eclesiásticos, á la famosa cuestión religiosa que tanto preocupa á *El Diario*, sólo le diré que memorias al famosísimo Nido y Segalerva, que después de haber sido, largos años ha, el juguete y bufón de toda la prensa, ahora, cuando la tierra reclama su encurvado cuerpo, quiere emular la triste gloria de un Lerroux ó un Soriano, para solaz y recreo de *El Diario* de Camo. ¡Pobre Nido! ¿No se acuerda ya del refrán famoso de que á la vejez, viruelas? Y no lo digo porque el artículo que comento sea de Nido, sino porque desde que le copia *El Diario*, se vuelve éste ampuloso, obscuro y matón, como aquel pobre vejete que en su vida ha conocido la brújula política.

CALÍMACO.

EL IMPUESTO DE CONSUMOS

Hace algunos días nos anunciaba la prensa periodística que en Tarragona se iba á adoptar un nuevo procedimiento para cubrir el cupo de consumos del Tesoro y del Ayuntamiento, ascendente á 222.000 pesetas, proscribiendo el actual por fielatos; y el telégrafo nos acaba de informar que el éxito más satisfactorio ha coronado el proyecto, formalizado y llevado á la práctica por la que, con verdad, podemos apellidar acción popular.

Alabanzas merecen las entidades que se pusieron al frente de ese movimiento saludable, y su alto ejemplo de civismo debiera ser imitado por otras poblaciones que se encuentran en circunstancias idénticas á la de Tarragona.

La administración de ese injusto y odiado impuesto, tal como se lleva bajo la denominación de derechos de puertas, es compleja, embarullada, nada equitativa y asaz onerosa y deprimente. No me detengo en explicar estos duros, pero bien aplicados calificativos, porque saltan á la vista del más míope y están en la conciencia de los menos versados en asuntos concéjiles.

La ciudad de Tarragona abre sus puertas al tráfico, que será amplio y libre en el año que comienza, ya que la ominosa intervención de la Hacienda pública, que lo cohibía y limitaba, ha quedado relegada y proscripta por virtud de ese acto transcendental.

La suscripción popular y los convenios particulares entre los vecinos y varias entidades locales, han hecho el milagro de distribuir, recaudar y poner á disposición de la Corporación municipal, en brevísimo plazo, el cupo total de las 222.000 pesetas, y no dudamos se repetirá en los años sucesivos, dada la bondad de la empresa y teniendo en cuenta el carácter tenaz é inflexible del pueblo tarraconense.

Bien estudiado el asunto, ciego será el que no vea las ventajas de ese procedimiento. Basta fijarse bien en las cuantiosas sumas que absorbe la administración del impuesto empleando el antiguo de los fielatos, portales y rondines, con personal numerosísimo á su servicio, para convencerse que por el medio escogitado, además de la libertad del tráfico, conquista muy digna de estimar, se obtiene una economía efectiva de un 60 por 100 del cupo del Tesoro y recargos municipales correspondientes.

Por otra parte, la recaudación del impuesto en las capitales ha disminuído considerablemente, de pocos años acá, debido, no á la disminución de la población, que en muchas aumenta cada día, sino á que los pueblos que antes se surtían en los comercios de las grandes poblaciones de artículos gravados ya con el impuesto, hoy, aprovechándose de la facilidad de las comunicaciones y de los arrastres, hacen sus compras directamente en los centros de producción y en los grandes depósitos, si se trata de géneros coloniales; y así no contribuyen dos veces por el mismo concepto (la cuota del reparto en el pueblo y el fielato en la ciudad) como años atrás acontecía.

Si, pues, las circunstancias de las poblaciones han cambiado, cambiar deben también los procedimientos para la exacción de los impuestos; y no hay duda que la compensación por la disminución de ingresos debe procurarse por medio de la economía, cercenando los gastos, cortando

abusos y saneando las fuentes de que aquéllos proceden; y el más racional y eficaz, es simplificar la administración todo lo posible, hasta el extremo límite, y que, como en la capital de Tarragona, se pueda decir: uno es el contribuyente; uno el perceptor; el pueblo paga; el municipio cobra.

Otro día volveremos sobre el mismo tema.

SUMA... Y SIGUE

Ya recordarán ustedes que en nuestro número anterior les prometíamos ir copiando cuanto de nosotros dijese la gaceta oficial caciquil *de estos reinos*, para poner de relieve su cultura periodística.

Hoy toca el turno á un sueltcito de su director, que vió la luz el lunes 21 de Diciembre último, ó sea al día siguiente de la *sacudida teatral* que le propinamos con motivo de las porquerías que había estado recomendando al público durante la temporada de feria.

El cuerpo que le pusieron al señor Martón nuestras irrefutables observaciones, van á verlo ahora mismo calcado en dicho suelto, no sin hacer antes presente que, si de esta forma se permite expresarse un director, no debe ya extrañarnos que le imiten sus dirigidos Na. Varro y el otro, y el otro, y el otro, que son todos uno mismo.

Dando por hecha la presentación, allá va eso...; pero no cierren el paraguas hasta terminar, y usted, Sr. Gambón, ponga letra gruesa en lo copiado para que se vea de lejos:

“¡AVECHUCHOS!

»Graznan los cuervos pidiendo carroña para sus buches famélicos. ¡Hombre...! Si los cuervos somos nosotros..., y valga la figura retórica, aunque la comparación nos honra poco, no tenemos que *graznar* mucho demandando *carroña*, porque ya sabemos donde se encuentra, y si tiene empeño en averiguarlo el Sr. Martón, no tendremos inconveniente en revelarle el secreto).

»Es una pandilla de avechuchos insaciables que picotea en la peña dura. (Si seguimos aplicando las comparaciones y sois vosotros *la peña* donde picoteamos...; en efecto, no podemos menos de confesar... que sois durillos de pelar).

»El barranco de las bestias *mortales* no les ofrece el banquete opíparo que antes les brindara. (Pero á los cuervos... ¿qué les importa? ¡Hay ahora barrancos en tantas redacciones!) «Y se destrozan los picos «mordiéndolo» en los peñascales. (¿Sí? Pues aún hay picos para días, si Dios no dispone otra cosa, porque los nuestros son de los que no se tienen que *luciar*)

»A Viergol, mi amigo queridísimo (¿habéis intimado mucho, eh? Lo creemos, lo creemos; cada oveja...), «le ha proporcionado ese graznar muchos miles de duros. (¿Y qué? ¿Le tienes envidia? No hay motivo para ello, pues si él con sus *Bribonas* se ha embolsado sendos miles de duros, ¿no has de ganar tú siquiera algunos cientos con tus... y pocas nueces, aunque sean sevilla-

nos?) «Viergol nunca imaginó un éxito semejante. (Ni tú tampoco puedes imaginarlo de tu producción, pues ni siquiera van precedidas de *mucho ruido* tus *pocas nueces*) «Ahora quiérenme celebrar á mí, (¡Cielos! ¿*Celebrizar*? Mo...ño, remo...ño, ¿qué es eso de *celebrizar*? Pues este vocablo se caga... ¡Ay!, perdonen ustedes, que no quería decirlo así, en *reconditeces* y *pudibundeces*; pero no es extraño que te se haya escapado á ti, pues conocimos nosotros hace muchos años á un sujeto que decía *chaminera* por chimenea, siendo hombre de carrera, y tú tienes que excederle á aquél, porque eres hombre de carreras) «que soy tan poquita cosa, (poquita cosa podrás ser; pero lo que es humos ya tienes). «Tan humilde... (Si esto es guasa puede pasar). «No aspiraba á la popularidad de *La bella chiquita*, ni pensé eclipsar jamás al chocante espantajo que es gran cerero y atrevido «romancista»; (Ya suponemos que siendo tan *humilde* y tan *poquita cosa* no habrás pensado nunca en eclipsar á nadie; mas no hace mucho tiempo en que, tal vez, sin tú pretenderlo, lograste eclipsar la escrutadora mirada de un Galeno, puesto que certificó ante un tribunal que estabas enfermo, y aquel mismo día te vimos todos tan campante por las calles y paseos. Por lo demás, no conocemos á nadie que sea á la vez cerero y romancista, ignorando á quién quieras referirte; pero te agradeceríamos que fueras explícito, pues nos relameamos de gusto, por anticipado, pensando si habrá pasado por tu magín la idea de darnos á conocer, con lo cual recibiríamos de tu mano la suspirada alternativa de periodistas, título que no nos podemos adjudicar nosotros mismos, so pena de apechugar con el dictado de inmodestos). «pero se empeñan en lo contrario y conseguirán que Don Nadie (¿Don Nadie? ¿Así eres conocido? Pues mira, no nos habíamos enterado hasta que tú mismo te has delatado. ¡Cuidado si es modestia la de este chico! Vamos, que rompe el corazón) «sea gente» en el concepto de la sensatez y del juicio sano. (¡Bien! ¡bien! Si han dado en concertar por Don Nadie, para rato serás «gente» por mucho que lo tomemos á empeño nosotros. Pasará lo que con la plaza de Zaragoza, que se ha obstinado tu amo en que ha de ser suya y el público siempre le dice... nones.)

«¡Graznar, avechuchos! (¿Otra vez? Pues variando tan poco el vocabulario, en el corto espacio de veinte líneas, escaso pie vas á darnos para *celebrizarte*). «No os habéis dado cuenta de lo que eleva y dignifica esa «música celestial» de horrible desespero. (Pero, ¿á quién eleva y dignifica, á ti ó á nosotros? Porque la oración queda sin terminar. No nos extraña, porque tú les debes tener horror á las oraciones).

«¡Y todo porque la mesa de La Alfándiga está vacía!...» (Muy enterado está este muchacho. ¿Seguirá llevando caballos todavía?)

ANTI-PLINIO.

Una juerga caciquera.

Varios jovencitos de ambos sexos, todos ellos de buenas familias, de buena educación, distinguidos por sus buenas prendas sociales y cristianas, concibieron la hermosa idea de hacer algo por los niños pobres con motivo de la festividad de los Santos Reyes, y con el ardor propio de su edad y los generosos sentimientos de su corazón iniciaron la obra y la trabajaron con éxito.

Sin embargo ¡oh signo de los tristes tiempos que alcanzamos! en la invitación dirigida al público para que contribuyera con sus donativos, sólo se hablaba de un *obsequio* á los niños pobres, esto es, de un acto de mero altruismo ó de filantropía, que es la moneda falsa de la caridad.

Aquel documento nos dió frío.

En él no sonaba ni brillaba el *por amor de Dios*, sin el que no hay obra íntegramente buena.

Y al instante percibimos un tufillo mal oliente que apenas nos había dejado lugar á dudas, aunque no hubiese aparecido tan pronto en la obra la zarpa del caciquismo, profundamente inmoral, inculto y cursi él, que nos deshonoró y oprime.

Ya lo han visto ustedes.

La fiesta del cacique en favor de los niños pobres, celebrada, para mayor disimulo, en su casa de la plaza de Zaragoza, ha resultado sin el Niño, sin María, sin José, sin estrella y sin Reyes.

Una judiada.

Una limosna pintorescamente farisaica.

Con trompetas y todo.

De aquí debemos sacar los cristianos católicos una lección muy provechosa y de urgente necesidad en las presentes circunstancias. La experiencia es madre de la ciencia. Los cristianos que con verdadero espíritu de caridad han dado su limosna han agradado á Dios, pero adviertan que, aunque inconscientemente, se han convertido al mismo tiempo en instrumentos de caciquismo anticlerical, que es lo menos que hay que ser en este mundo.

Y fijense en lo que puede venir á parar una obra en sí buena, aun siendo imaginada por personalidades de todas maneras simpáticas y estimables, por verdaderos israelitas en quienes ni por la edad ni por el sexo cabe dolo.

En lo sucesivo, pues, téngase muy presente que nunca se nos ha dado á los cristianos bula para ser tontos.

ANÉCDOTA

El Diario de Camo, más vulgarmente conocido por su *chucho*, del día de Inocentes, ebrio de locura por no acertar á expeler de su mal reprimida redacción la ponzoñosa bilis que durante ocho meses ha venido laborando á consecuencia de los certeros golpes que constantemente le proporcionan los valerosos é independentes colaboradores del valiente y diminuto semanario EL ALMA DE GARIBAY, publica un suelto, titulado «Planes periodísticos», lleno de mentiras y patrañas, que no ha podido inventar ningún osense amante de las glorias y progreso de su pueblo; y sentimos que su propietario, y, por lo tanto, único responsable, nuestro emocionado vitalicio senador, consienta tales desahogos y embustes, ya añejos en la casa; y á este propósito recuerda, el que estas líneas escribe, *una anécdota* que ha

muchos años le contaron y que fué aplicada por respetabilísima persona al Sr. Camo.

Nadie ignora en esta, en otro tiempo próspera ciudad de Huesca, hoy tan abatida y humillada, que el cacique Camo, con sus coetáneos Lasala Larruga y Navarro Micas, fué revoltoso *monaguillo honorario* (1) de la iglesia de San Pedro el Viejo; y luego, siendo todavía muy joven, paje (no crean ustedes que ordinario y de cualquiera clase, no, señores) fué paje de altura y distinción del reverendísimo señor Obispo que por entonces regía y gobernaba la jacetana diócesis; y debieron ser tales y de tanta trascendencia las travesuras de Camo, á quien llamaban Manolo, que, viéndose precisado el bondadosísimo Prelado á corregirlo, cuentan que le lanzó la siguiente sentencia: «*Tú, nunca has sido bueno, ni lo eres, ni lo serás.*»

Entre las distintas personas que lo referían, recuerdo á «El Cuco», vecino de Juan del Triso, el de las *reconditeces*, y á la *seña Ugenia la Cabrera*, abuela por genealogía materna de su nieto apodado «El Fustero» (2).

Por la versión,
IGNOTUS.

PARA "CAMPEON,"

Leí tu convite, querido amigo, y huélgome de veras que haya en este mundo quien se acuerde de mí, máxime en estos días, en que todo el mundo los pasa con sus familias, allegados ó deudos.

Agradecido te quedo, pero no me es posible decírtelo en el tono mismo alegre y festivo que tú haces, por la sencilla razón de que, ó soy un *inocente*, ó no acierto á dar en el *hilo* que me lleve á dar en el *ovillo* que el periódico de las *hediondeces*, en las *reconditeces* de su *enfático* y *fatuo* lenguaje quiere darnos á entender en su número de 28 de Diciembre y que titula *Del día. Planes periodísticos*.

Ello es, querido Campeón, que desde que había leído en un artículo de *Ecos de Monte-Aragón*, firmado por *Diógenes*, que los *de la Botica* de Huesca estaban sobre la pista de quiénes eran los que escribíamos en el homopático ALMA DE GARIBAY, me había retraído un poco y no quise escribir en una temporada, hasta ver qué rumbo daban á sus investigaciones (pues estoy, como comprenderás, muy encariñado con mi destino de las mil quinientas del ala); por lo que, y vistos los rumbos por donde dirigen la brújula, digo aquello (aunque no es muy piadoso) *ahí me las den todas*. ¿No te parece, amigo Campeón, que *mientras por ese mar busquen fondo, podemos largar todas nuestras lonas y hasta las arratraderas y bogar y bogar*, y hasta, si es preciso, recurrir al último extremo que usaban los antiguos marinos: *mojar el velomen para dar más impulso á la nave, hasta pasar por ojo de ellos, por las lobregueces de su sentina...*?

A ello me encuentro animado, y casi vuelve la calma á mi contristado espíritu, pues sabedor de las venganzas á la *sombra*, ó á la *sordina*, en que tan duchos son nuestros enemigos, viendo que, en efecto, pónense en camino de hacerse un *lio*, prosigo con más calma que nunca, pues con-

(1) El pobre no pudo llegar á canónigo honorario, como el de Málaga, á pesar de sus aficiones á las sacristías.

(2) Este con el tiempo cambió la tralla por ja pluma, que bien pudiera ser de *Gaceta*, como la de mairas.

fieso que ese endiablado «Diógenes» me la hizo perder, aunque ahora comprendo que, ó fué pura invención, ó fué que en alguna de sus correrías nocturnas debió toparse con el *porrón* olvidado, de cierto redactor de un periódico que busca *colaboradoras* para sus despampanantes y *logográficas* revistas.

Ahora comprendo qué debe ser esto, y lo que creyó conversación oída, fué efecto del mismo vino que urdió aquellas *crónicas encomiástico-femeniles* ¿eh? ¿verdad que ya me contagio haciendo frasecitas?

Pasó la tormenta
Renace la calma...

Como es consiguiente, prometo para otra cosas con algo más de *miga*, y termino ya esta que se va haciendo demasiado extensa, despidiéndome hasta la próxima en que, después de haber probado el vino de tu olivar, te daré mi opinión; tuyo afectísimo

RAKU.

CORRESPONDENCIA

SR. FONFREDA (Barbastro): Recibimos á su tiempo el artículo titulado «Ingratitud», que se publicará en el número inmediato, Dios mediante, y no le hemos acusado antes recibo, porque á esta fecha creíamos haberlo ya publicado.

SR. CAMPEÓN (Roda): Recibida su chispeante «Chilindrina», que verá la luz en breve.

EL SASTRE DE ANTAÑO: Aquí tenemos una hermosa poesía suya que ya empieza á criar moho, así como «Una carta de ultratumba», firmada por Juliano el Apóstata; pero pronto les dará el aire, ya que Na. Varro nos ha puesto en el caso de hacerlo.

SR. ATANASIO: Ya era hora que diese usted señales de vida, pues habíase dormido en sus laureles Felizmente el recibo de su «Tricrama psicológico»; nos ha demostrado que no nos olvida. Mil gracias en nombre propio y en el de nuestros lectores, que leerán otro día con gusto su concienzudo trabajo

PEQUEÑECES: Usted es *pequeño pero cereño*. Llegaron sus «Menudencias», con las que haremos un *mondongo* archisuperior.

DOMINGUÍN: A juzgar por el diminutivo debe ser usted muy poquita cosa, pero por su escrito... ¡Caracoles! parece una catapulta. Calma, joven, calma. A nuestros adversarios hay que freirles la sangre siempre que se pueda, hasta que dejen de serlo; pero nosotros hemos de conservar siempre la serenidad, y antes que nos den un disgusto, han de tomarse ellos cinco

De su trabajo, que no insertamos por no triplicar, pues ya verá usted que escriben sobre el mismo tema otros dos colaboradores, utilizaremos algunas ideas más adelante, cuando copieemos lo de *El Diario* del día de Inocentes.

SR. RAKU: Dispense usted que le hayamos mutilado la terminación de la carta. Esto obedece á no duplicar, ya que según tendrá ocasión de observar, Ignotus trata el mismo asunto. Aprovechamos esta ocasión para darle las gracias por su cooperación, pues no parece manco.